
I. Versiones y dimensiones de la migración global

Jorge Durand

Introducción

La migración internacional ha sido un tema central en la agenda política global. A lo largo de los tres últimos lustros (1990-2005) los flujos migratorios se incrementaron notablemente en distintas partes del planeta. Más allá del factor económico y de la generalización del modelo neoliberal, los procesos migratorios son el resultado de cambios profundos en la distribución del espacio a nivel global; de un sistema colonial que se niega a morir; del fin de la guerra fría y de los recuerdos que todavía persisten; de los nuevos modelos de integración regional que atraen importantes flujos migratorios, y de la guerra declarada contra el terrorismo después de septiembre 11 de 2001. No obstante, en el último lustro, los flujos migratorios hacia Europa y Estados Unidos han empezado a decaer, la crisis financiera sin duda ha sido un factor fundamental, pero también repercuten factores demográficos, sociales y políticos.

En este artículo analizamos los flujos migratorios globales a partir de la información que proporciona, para el año 2010, el Banco Mundial (2011) y nos centramos en los casos más relevantes de la dinámica migratoria mundial, tanto para el caso de los países emisores como el de los receptores.

vancia social, económica y política de los procesos migratorios hacen evidente la pertinencia de estudiar el fenómeno a profundidad, buscando entenderlo de manera integral. En este contexto nació el CIDE-MIG como programa interdisciplinario e interdivisional, que estudia el fenómeno migratorio en toda su dimensión.

El primer volumen de *Perspectivas migratorias* abordó la migración desde tres aéreas temáticas: el fenómeno migratorio desde una perspectiva comparada en varios países y regiones; la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos, y finalmente, temas de políticas públicas relacionadas con la migración. Este segundo volumen está dividido en dos grandes partes. La primera analiza, desde una perspectiva general, el papel de los principales actores involucrados en el fenómeno de la migración en relación con el proceso de la gobernanza global. La segunda parte abre la discusión sobre el capital social y la movilidad laboral en la migración, particularmente en el caso entre México y Estados Unidos.

La primera parte abre con el capítulo de Jorge Durand, quien diserta sobre las versiones y dimensiones de la migración global contemporánea. Para el autor, la migración internacional se ha convertido en un tema central en la agenda política global, debido al incremento significativo de los flujos migratorios en distintas partes del planeta en las décadas recientes. Sin embargo, a partir de 2008 los flujos migratorios hacia Europa y Estados Unidos han empezado a decaer debido a la crisis financiera y a factores demográficos, sociales y políticos. En este orden de ideas, Jorge Durand escudriña los flujos migratorios globales contemporáneos. Su trabajo se centra en los casos más relevantes de la dinámica migratoria mundial, tanto de los países expulsores como de los receptores.

El principal hallazgo de Durand es que los datos más recientes permiten resaltar dos constantes que son fundamentales para entender los flujos migratorios contemporáneos: por un lado, el

factor geográfico es relevante para determinar las dinámicas regionales y de vecindad. Por el otro, el contexto histórico permite explicar el fenómeno a partir de las relaciones previas entre pueblos y países.

El siguiente capítulo presenta el trabajo de Cecilia Ímaz, que se centra en analizar el papel de la sociedad civil organizada —actor clave para la migración— y su contribución en la construcción de un marco internacional sobre migración y desarrollo. Ímaz confirma que la migración internacional se ha convertido en una parte fundamental de los procesos de globalización ya que la movilidad humana transfronteriza alcanza alrededor de los 215 millones de personas. En su opinión, la labor de los organismos internacionales y de las organizaciones de la sociedad civil contrasta abiertamente con las incongruencias de las políticas migratorias que reconocen la necesidad de trabajadores migrantes, pero no aceptan el goce pleno de sus derechos. Por esta razón, argumenta, existe una necesidad de construir un marco de gobernanza internacional que sirva de herramienta para una gestión más eficaz y humana de la migración.

En el capítulo se discute la pertinencia del término gobernanza global; se presenta una breve revisión de los cinco foros mundiales de migración realizados hasta 2010 y de las Jornadas de la sociedad civil como parte de dichos foros, así como del desarrollo de los temas tratados en las Jornadas. La autora concluye que los esfuerzos no han sido vanos. A pesar de las dificultades implícitas en todo proceso multilateral, plantea Ímaz, los gobiernos y la sociedad civil están construyendo una plataforma de ideas y convergencias que servirán de base para los lineamientos de una mejor gestión de la migración mundial.

En el tercer capítulo, Brenda Valdés y Azucena Aguirre reflexionan sobre los procesos de gobernanza entre la diáspora y el gobierno mexicano. Para las autoras, el proceso de gobernanza incluye dos facetas: en primer lugar, se trata de un hecho que se

Se trata de una revisión global y general, con todas las limitaciones y simplificaciones que eso conlleva, pero el análisis de los datos más recientes nos permite resaltar dos constantes, dos variables que son fundamentales para entender los flujos migratorios contemporáneos: el contexto geográfico, que se estructura a partir de las dinámicas regionales y de vecindad, y el contexto histórico, a partir de las relaciones previas entre pueblos y países.

A vuelo de pájaro

En 2010 la población mundial se estimó en 6 852 millones de personas. De los cuales 215.8 millones eran migrantes lo que representa 3.2 por ciento del total de la población mundial. Uno se pregunta por qué el tema migratorio se ha convertido en un asunto tan candente cuando la inmensa mayoría de la población mundial (96.8 por ciento) vive en su país de origen.

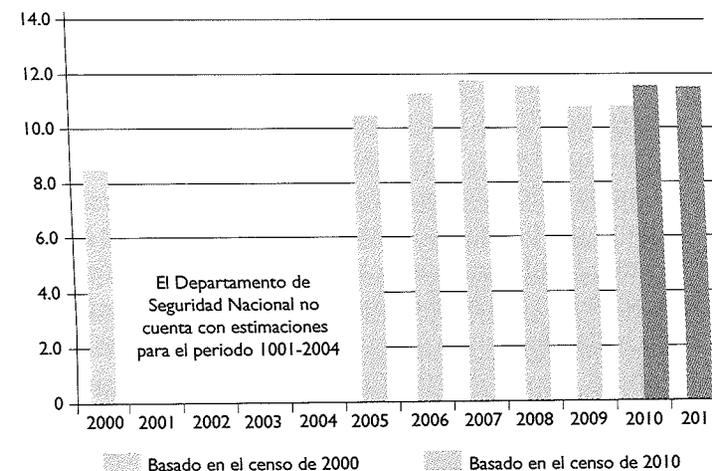
Se dice que el problema radica fundamentalmente en la población migrante irregular. Pero las cifras mundiales tampoco son alarmantes. La mayor concentración de migrantes irregulares está radicada en Estados Unidos, donde ha sido estimada en 11.2 millones (Passel y Cohn, 2011). En Europa, en 2008, y para todos los países de la comunidad, se estimó un población migrante irregular de 3.8 millones (estimación más alta). Suponiendo que en el resto del mundo haya unos 5 millones más, la cifra no llegaría a 20 millones, es decir, menos de 10 por ciento de la población migrante. Y representa una fracción ínfima de la población mundial (0.3 por ciento).

Parte del problema radica en la falta de confiabilidad de las cifras y la inflación que provocan las opiniones no autorizadas y las diferentes versiones y percepciones que se dan sobre la magnitud del fenómeno. No obstante, en Estados Unidos el avance en cuanto a la medición de los flujos migratorios no autorizados ha sido notable y se utiliza la misma metodología desde

hace más de una década. A partir de un método estadístico residual y con la utilización de múltiples fuentes de información estadística y censal se ha podido establecer un procedimiento aceptado por todos los especialistas, incluso los demógrafos del *Homeland Security*. Y la prueba más relevante de la confiabilidad del método han sido precisamente los cambios en la tendencia registrados en los últimos tres años que no habían sido anticipados por los especialistas. La migración irregular a la baja ha sido aceptada plenamente en el medio académico y político, falta saber si se trata de una tendencia o es un asunto coyuntural debido a la crisis financiera.

Según el *Pew Hispanic* el tope máximo para la migración irregular se alcanzó en 2007 con 12 millones, bajó a 11.6 en 2008, a 11.1 en 2009 y repuntó en 2010 a 11.2 (Passel y Cohn, 2011). Las cifras del *Homeland Security* difieren un poco pero reportan la misma tendencia, incluso señalan una caída más pronunciada de la migración irregular.

GRÁFICA I.1. Población Inmigrante no autorizada: 2000-2011



Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Nota: La coherencia de la estimación de 2010 fue revisada con las estimaciones derivadas de censos de 2010.

En Europa tenemos un panorama totalmente diferente aunque ya se ha comenzado a estandarizar la información y a tratar de poner cierto orden en las estimaciones sobre la migración irregular. El proyecto Clandestino de la Unión Europea estima que para 2008 había entre 1.9 y 3.8 millones de migrantes irregulares (EU27). El margen entre una cifra y otra se acerca a 100 por ciento lo que indica la precariedad del análisis. En efecto, de ese nivel de imprecisión son las estimaciones del Reino Unido, por ejemplo, que estima la población irregular entre 417 mil y 863 mil personas. Y en Polonia, ciertamente no tienen mucha idea al respecto, porque sus cifras van de 50 a 300 mil. Peor aún, la prensa suele manejar cifras incluso mayores, ya que estimaban la población irregular en esos años en 8 millones, el doble de la cifra más alta estimada por el Proyecto Clandestino (European Commission, 2009).

Sin duda la ausencia de cifras oficiales confiables genera una inflación estadística que llega a la opinión pública vía los comunicadores, los políticos y las instituciones a cargo del tema. En Perú, por ejemplo, el Banco Mundial (2011) estima en un millón el número de emigrantes (1 090 800) mientras el Instituto Nacional de Estadística e Informática señala que entre 1990 y 2009 salieron del país 2 038 107 peruanos, que no han regresado (INEI, 2010). Y esto sucede también en el caso de Filipinas, por nombrar a un connotado país participante en el espectro migratorio internacional.

Una parte del problema radica en la distancia que existe, y persiste, entre la información académica y la percepción política. Otra, se deriva del hecho mismo de contar indocumentados, es decir clandestinos o irregulares que escapan a las estadísticas oficiales: de ahí el subtítulo del Proyecto Clandestino "*Counting the Uncountable*" de la Comisión Europea (2009). También se cruzan intereses políticos y económicos donde reedita magnificar las cifras. Para algunos políticos, tanto en países de origen como de destino, les puede redituarse el aportar ci-

fras exageradas sobre el fenómeno migratorio. Igualmente a algunas ONG que reciben subsidios para trabajar en el campo migratorio y les conviene exagerar la problemática.

Finalmente, el carácter mismo de la migración irregular es por definición cambiante o voluble. No se trata de contar personas, sino de contar personas con un determinado status que puede variar de un día para otro. Un turista que excede el tiempo de su visa pasa a ser irregular, al mismo tiempo que un migrante irregular puede tramitar su legalización o un inmigrante deja de serlo porque se naturaliza. Como quiera, el ejemplo de Estados Unidos marca el camino correcto hacia una definición de modelos estadísticos que permitan manejar con cifras confiables el fenómeno migratorio irregular.

Desde el punto de vista de las políticas públicas con respecto a la migración es indispensable contar con cifras que se ajusten a la realidad. Las campañas antiinmigrantes en muchos países receptores se sustentan en información errónea, de ahí que sea tan común escuchar hablar sobre la invasión de extranjeros, las oleadas de inmigrantes y los inmensos costos que recaen sobre los ciudadanos que pagan impuestos. Como si los migrantes no pagaran impuestos.

Las imágenes que se forma el público sobre la inmigración muchas veces surgen del medio académico. En Estados Unidos, por ejemplo, la prensa ha retomado hasta la saciedad el crecimiento inusitado de latinos, especialmente de mexicanos. Pero un análisis más afinado de los modelos y los análisis utilizados ha demostrado varios sesgos en este tipo de estimaciones. Sin embargo, la impresión general, reforzada por los medios de que los mexicanos se reproducen más que otros grupos, impide aceptar la realidad de que éstos tienen patrones de reproducción cercanos al punto de reposición (2.1) (Parrado, 2011).

Donde sí ha habido un avance notable, aunque todavía persisten problemas en determinados países, es en la contabilidad de las remesas, ciertamente más fáciles de contar que los

migrantes irregulares. El Banco Mundial es un punto de referencia obligado con el *Fact Book Migration and Remittances*, que publica año con año. Los envíos de remesas, en su mayoría digitales, son cifras netas y no estimaciones, sin embargo todavía hay diferencias en las fuentes según cada país, ya que no todos reportan los mismos datos y subsisten problemas metodológicos.

Los cinco primeros países receptores de remesas en el 2010 fueron India (55 billones) China (51), México (22.6), Filipinas (21.3) y Francia (15.9). En primer lugar figuran los dos grandes gigantes en cuanto a población a nivel mundial y le siguen dos países con larga tradición migratoria: México y Filipinas, aunque con políticas migratorias totalmente diferentes, México no promueve la emigración mientras que Filipinas lo hace de manera explícita desde hace más de 30 años. Finalmente, en quinto lugar figura Francia, lo que aporta una perspectiva complementaria al tema, porque no sólo reciben remesas los países tradicionalmente considerados como emisores, sino también los receptores como Francia, Alemania (11.6), Bélgica (10.4), España (10.2), Reino Unido (7.4) (Banco Mundial, 2011).

Los datos sobre remesas a nivel global constatan que el fenómeno migratorio es mucho más complejo que el binomio tradicional y excluyente de emigración e inmigración. En el siglo xx muchos países son tanto emisores como receptores, países de tránsito y de retorno.

Principales países de destino

Los cinco primeros países receptores de migrantes a nivel mundial son Estados Unidos (42.8 Millones) en primerísimo lugar, y luego con cifras muy distantes la Federación Rusa (12.3), Alemania (10.8), Arabia Saudita (7.3) y Canadá (7.2). Y cada uno de estos casos pone en evidencia políticas y contextos migratorios muy diferentes.

Estados Unidos ha sido y es un país de inmigrantes: 13.5 por ciento de su población es nacida en el extranjero y tan sólo 0.8 por ciento de su población nativa vive en el exterior. Es el único país del mundo que ofrece cuotas de inmigración a casi todos los países del orbe. Es un punto de atracción mundial para trabajadores de altísima y alta calificación, y para trabajadores manuales con bajas credenciales educativas. Estados Unidos es el primer país receptor de estudiantes a nivel mundial. Tan sólo en 2008 acogió a, a 572 mil estudiantes foráneos (OIM, 2008). Tiene un complejo sistema de visas y de legislación migratoria, que incluye una lotería de visas a nivel mundial, llamada visas de la diversidad, de acceso público a nivel mundial.

La Federación Rusa ocupa el segundo lugar a nivel global, pero su contexto histórico, económico y político es totalmente diferente. Es una nación reconstituida recientemente, con una nueva delimitación fronteriza y su balance migratorio podría decirse que se mantiene en equilibrio con 11 millones de emigrantes y 12 de inmigrantes que provienen, casi todos de su entorno regional y sus antiguos dominios: Ucrania, Kazajstán, Bielorrusia, Uzbekistán, etc. (Banco Mundial, 2011). Muchos de ellos vivían en la Unión Soviética como ciudadanos y luego pasaron a convertirse en inmigrantes de acuerdo a su lugar de nacimiento y a la reconfiguración fronteriza. De igual modo, los principales lugares de destino de los rusos son los nuevos países que fueron parte del bloque soviético. Con las excepciones de migrantes instalados en Estados Unidos e Israel donde tuvieron cuotas preferenciales de acceso a visas, especialmente los de origen judío.

En tercer lugar como país receptor figura Alemania con 13.1 por ciento de la población nacida en el extranjero y 4.3 por ciento de nativos fuera del país. Alemania es otro caso de reconfiguración nacional en cuanto a población y fronteras. Sin embargo, la población inmigrante proviene principalmente del entorno regional y está conectada directamente con pro-

cesos de reclutamiento muy intensos después de la segunda guerra mundial; tal es el caso de los turcos 'en primer lugar' y en menor medida de los griegos, italianos, portugueses y españoles. Después de la caída del muro y el colapso de la Unión Soviética, Alemania recibió contingentes de la Federación Rusa y de diversos países de Europa del Este, especialmente de su vecino Polonia, con el cual tiene añeja y conflictiva relación fronteriza y migratoria (Banco Mundial, 2011; OCDE, 2010; OIM, 2008).

En cuarto término figura Arabia Saudita, país petrolero del Golfo Pérsico, con un modelo migratorio totalmente diferente. A pesar de ser un país con 25 millones de habitantes, 7 millones son extranjeros, 27.8 por ciento. Más que extranjeros son propiamente trabajadores temporales, contratados y sin posibilidad de obtener visas de residencia ni de integrarse con la población local. Este modelo de contratación se repite en otros países petroleros del Golfo, como en Omán (28.4 por ciento de población extranjera), Brunei (36.4 por ciento), Bahrein (39.1 por ciento), Kuwait (68.8 por ciento), Emiratos Árabes (70 por ciento), pero el extremo es Qatar con 1.4 millones de habitantes de los cuales 86.5 por ciento son extranjeros (Banco Mundial 2011).

El modelo de contratación en estos países es muy similar, con una fuerte presencia de trabajadores de origen árabe (Egipto, Siria, Irán, Yemen), pero con una marcada preferencia por los asiáticos (India, Sri Lanka, Bangladesh, Filipinas, Indonesia) que tienen menos posibilidades de integrarse y, en el futuro, reclamar ciertos derechos. En realidad los contactos con los países indostanos viene del periodo colonial inglés, que traían a los trabajadores desde sus dominios coloniales para trabajar en la industria petrolera (Massey *et al.*, 1998).

Finalmente, en quinto lugar, está Canadá, un país abierto a la inmigración, que se enmarca dentro del modelo migratorio selectivo y restrictivo, aunque con posibilidades abiertas para la integración de los migrantes a la sociedad de acogida. En un co-

mienzo Canadá tenía, hasta los años 60, una política migratoria marcadamente racial: sólo se aceptaban inmigrantes blancos. Luego cambió hacia una política inclusiva pero selectiva, con base en puntajes, que otorgan las credenciales educativas, la experiencia laboral y las habilidades lingüísticas. También tuvo una política de asilo, amplia y generosa hasta cierto punto, de tal modo que 2.3 por ciento de la población son considerados como refugiados. El 21 por ciento de la población en Canadá es de origen extranjero y 3.5 de los nativos viven fuera, principalmente en Estados Unidos (Banco Mundial, 2011).

Otra manera de ver y medir la intensidad migratoria es en números relativos, lo que nos presenta un panorama totalmente diferente. Los países que proporcionalmente tienen mayor número de inmigrantes se caracterizan por ser pequeños, ricos y petroleros; como Qatar (86.5 por ciento de población extranjera), Emiratos Árabes Unidos (70 por ciento) y Kuwait (69 por ciento). También es el caso de los pequeños principados que suelen ser paraísos fiscales y reciben, acogen y protegen a muchos inmigrantes, como Mónaco (72 por ciento) o Andorra (64 por ciento) (Banco Mundial, 2011).

Principales países emisores

En el caso de los países receptores, las cifras sobre inmigración suelen ser bastante confiables como se ha podido apreciar. No así en el caso de la emigración y los países emisores ya que en muchos casos ésta no se registra, la población se puede dispersar en múltiples direcciones o salir a países vecinos por vías informales y luego tomar otro destino.

De ahí que las clasificaciones existentes y el orden puedan ser discutibles. En este caso retomaremos la propuesta del Banco Mundial (2011) con algunas precisiones. Se señalan como los cinco primeros países emisores a México (11.9 millones), India (11.4), Federación Rusa (11.1), China (8.3) y Ucrania

(6.4). Como toda clasificación ésta se basa en las cifras y las metodologías escogidas.

Varias fuentes señalan que Filipinas tiene más población migrante que la que señala el Banco Mundial (4.2 millones). Por ejemplo, Asís (2006) afirma que en 2003 sumaban 7.8 millones y otras fuentes que en 2006 eran 8.2 millones de emigrantes (Le Monde, 2008; OIM, 2008). Por su parte las fuentes oficiales filipinas señalan que en 2010 eran cerca de 10 millones. Dado que el modelo ucraniano es muy semejante al de la Federación Rusa, analizaremos en detalle el caso Filipino que tiene un modelo diferente.

El caso mexicano es por demás peculiar y para poder entenderlo y explicarlo hay que tomar en cuenta tres premisas: historicidad, vecindad y masividad. Se trata de un proceso centenario, que empezó como tal en 1883, con la conexión de las vías férreas y que persiste hasta nuestros días. Pero que hunde sus raíces mucho más allá, en la posesión de inmensos territorios que fueron mexicanos y que hoy forman parte de la Unión Americana: Texas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah y partes de Colorado y Oklahoma (Durand y Arias, 2005).

El de México, es un proceso migratorio entre países vecinos que comparten más de 3,000 kilómetros de frontera, que ha sido prácticamente de libre circulación durante casi un siglo y que es estrechamente vigilada desde 1993. En la vecindad se sustentan programas de trabajadores temporales, la migración circular, la interacción cotidiana de decenas de ciudades fronterizas y una nutrida, compleja y madura red de relaciones sociales.

Finalmente, hay que señalar que siempre han sido muchos los mexicanos radicados en Estados Unidos, constituían 10 por ciento de la población en 1926 (Gamio, 1930) y siguen representando 10 por ciento en la actualidad. La masividad se complementa y explica por otro factor, la unidireccionalidad, 98.7 por ciento de la emigración mexicana se dirige hacia Estados Unidos.

Por otra parte, la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos hunde sus raíces en una historia común, compartida y conflictiva. El censo de 2010 reporta en 50 millones el número de latinos en Estados Unidos, lo que representa 16.3 por ciento de la población total, mientras que los negros (*blacks*, de acuerdo con la categoría censal) son la segunda minoría (12.6 por ciento). Por su parte, la población de origen mexicano radicada en Estados Unidos superaba 31.7 millones en 2010 y representaba 63 por ciento de la población hispano-latina (Census Bureau, 2011).

Como quiera, es discutible que México ocupe el primer lugar a nivel mundial en cuanto a país emigratorio. La diáspora china según Ma Mung (2011), uno de los especialistas más reconocidos en el tema, se estima entre 35 y 50 millones y afirma que desde 1980 salieron del país 18 millones de personas de origen chino a diferentes destinos. A pesar de la gran dispersión de los migrantes chinos, llama la atención su gran concentración regional, sólo en Indonesia se estima la diáspora china en 10 millones (Le Monde, 2011).

A diferencia de las cifras sobre la emigración mexicana que son bastante certeras dada la unidireccionalidad del proceso, las estimaciones sobre China son bastante opacas, debido en buena parte a su dispersión a nivel global, su crecimiento repentino, su estrecha vinculación con sistemas de tráfico y trata, y a una política implícita, por parte del gobierno Chino por incrementar la presencia de sus nacionales en América Latina, África y Europa.

En segundo lugar como país emisor figura la India, un país tan grande como diverso en etnias, razas, religiones y culturas, con una población de 1 155 millones. La emigración india empieza y se desarrolla durante el periodo colonial inglés. Es la mano de obra barata que se traslada a la zona aledaña del imperio, de libre circulación, hacia los actuales países de Bangladesh, Birmania (Myanmar) y Sri Lanka (Sharma, 2006). Pero incluso van mucho más lejos, por todos los confines del imperio

británico, como África del Sur, Australia, Nueva Zelanda y Fidji, en el Caribe en Trinidad, Surinam y Guyana, en el Océano Índico las islas de Mauricio y Reunión donde los inmigrantes indios representan 70 y 30 por ciento de la población local, respectivamente.

La mano de obra india se movilizaba bajo el sistema de contrato, que al igual que en el caso de los culfes chinos, se consideraba como semiesclava. No sólo fueron los colonialistas ingleses los que se aprovecharon el sistema de contratación, también los franceses y portugueses llevaron trabajadores indios a sus posesiones: Reunión, Guadalupe y Martinica por una parte, Goa, Daman, Angola y Mozambique por otra (Sharma, 2006). El siglo XIX es la etapa de gran efervescencia de la diáspora india y del sistema de contrataciones, que terminó de manera formal en 1916 y prosiguió de manera informal por varios años más. En 1930 India se independiza y una de las preocupaciones principales del gobierno fue entrar en contacto con la diáspora, que en muchos casos eran minoría en sus lugares de destino y habían sido fuertemente discriminados a pesar de haber participado en movimientos independentistas.

Luego viene la emigración económica de sectores medios, unos salen a trabajar, otros a hacer negocios, muchos a estudiar. El dominio del inglés será la puerta de entrada al Reino Unido, Canadá y Estados Unidos. En Inglaterra los indios representan 2.2 por ciento de la población total y ocupan el primer lugar (*Le Monde*, 2008), en Canadá ocupan el segundo lugar como población extranjera, después de China; en Estados Unidos el tercer lugar, después de México y China; en Australia ocupan el tercer lugar después de Nueva Zelanda y Reino Unido (OCDE, 2010).

También se ha dado una intensa emigración de sectores medios educados y de profesionales. En especial a Estados Unidos y Europa donde muchos estudiaron y posteriormente han obtenido visas de trabajo o residencia. El caso de los indios en el

Silicon Valley ha sido ampliamente difundido, al igual que los procesos de retorno de muchos de ellos (Sharma, 2006).

Finalmente se intensifica la migración de trabajadores a los países petroleros del Golfo, donde ya habían estado durante el dominio colonial inglés de la zona y son contratados por los propios países árabes, como una medida de diversificación y control de la mano de obra, en especial para evitar una mayoría de trabajadores de origen árabe (Massey *et al.*, 1998).

India es quizá el país más diversificado en cuanto a regiones de destino, con una fuerte presencia en América del Norte y el Caribe, Europa, África, Medio Oriente y el Sudeste Asiático. Por otra parte es un contingente migratorio en el que participan muy diversos sectores sociales.

Por su parte China es quizá el país de emigrantes que tiene mayor visibilidad a nivel mundial. No sólo por el número, sino por su dispersión y su propensión a vivir en enclaves étnicos, donde se complementa la función habitacional, el negocio y la manufactura. Los barrios chinos son verdaderos enclaves que permiten una integración urbana significativa en la ciudad, pero al mismo tiempo son elementos que denotan procesos de auto-segregación.

Podemos distinguir, al menos, tres grandes fases en el proceso emigratorio chino. A fines del siglo XIX y comienzos del XX la emigración china viene a suplantar la mano de obra esclava y cumple una función de trabajo semiforzado por medio de contratos. De ese modo empezaron a llegar chinos a América, primero a la costa oeste de Estados Unidos, atraídos por la fiebre del oro, y luego para el trabajo ferrocarrilero, de pesca y agricultura. Finalmente la ley de exclusión china de 1882, que prohibió su ingreso, posibilitó de rebote la llegada de chinos al norte de México.

El sistema de plantación, especialmente de caña de azúcar y las carencias recurrentes de mano de obra se suplieron con la importación de trabajadores chinos, bajo contrato, llamados

culíes, a Perú para las haciendas y las islas guaneras, a Brasil y Cuba para el corte de caña y, posteriormente, a Panamá para la construcción del canal (Chong, 2008). Pero la diáspora más importante de esa época es de carácter regional al Sudeste Asiático, especialmente a las plantaciones, minas y bosques de Indonesia, Tailandia, Malasia y Singapur. Se estima que a comienzos del siglo xx había ocho millones de chinos en esa región (*Le Monde*, 2008).

Luego viene la fase de enclaustramiento durante el régimen comunista (maoísta) donde la opción migratoria se cierra casi por completo y se impide la emigración incluso dentro del mismo territorio chino. Finalmente con Deng Xiaoping en 1978 empieza la fase reformista y poco a poco se abre la puerta a la migración internacional. Quizá el flujo migratorio más relevante de la actualidad sea el de chinos a diferentes países de África, especialmente Senegal, Cabo Verde, Zambia, Nigeria y Sudáfrica. Se trata de una emigración planificada y con base en un acuerdo chino-africano y se estima la población china actual entre 500 000 y 1 millón (*Le Monde*, 2008).

Como quiera, la emigración china siempre está envuelta en un halo de misterio, en buena parte porque no suelen integrarse al lugar de destino y por los caminos misteriosos por los que suelen llegar. Hay compañías especializadas en el traslado de mano de obra e implantación de negocios. Operan los tradicionales sistemas de endeudamiento y trata, pero también parece haber un proyecto político detrás, que permite, financia o apoya a una diáspora con evidentes fines políticos y comerciales.

La Federación Rusa figura en cuarto lugar y es un nuevo actor en el escenario de las migraciones globales que ha entrado con fuerza en el concierto mundial, muy especialmente en el contexto regional. Sin embargo, muchos migrantes considerados como tales por las estadísticas, no se movieron de su lugar.

Como es sabido, la Unión Soviética se distinguió por tener una política de puertas cerradas a la emigración, desde 1917

hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y el inicio de la Perestroika. Pero más que migración lo que se ha dado es una reconfiguración del espacio y el surgimiento de varios países y algunas etnias o regiones que pugnan por la independencia. Los nuevos países otorgan nuevas identidades nacionales y los ucranianos que vivían en Moscú, se vuelven inmigrantes sin moverse de su casa.

Hay también una nueva emigración rusa que se dirige a las antiguas posesiones de la Unión soviética, como a Ucrania, Kazajstán, Bielorrusia, Uzbekistán y otros. Sin embargo, habría que poder distinguirlos de los migrantes estadísticos que no se movieron del lugar.

Llama la atención que los rusos no emigren a lo que fueran los países satélites como Polonia, Hungría, República Checa, etc., a pesar de que muchos de ellos ya son parte de la Unión Europea. Las añejas relaciones de dominación parecen seguir permeando en las relaciones bilaterales y en el sentimiento de los ciudadanos.

En el contexto regional y europeo la excepción es Alemania, a donde se dirigen los rusos en la actualidad, pero en mucha menor proporción que los polacos, rumanos, húngaros y búlgaros, que comparten con los turcos los cinco primeros lugares de origen en cuanto a población extranjera en tierras germanas (OCDE, 2010).

Finalmente, los rusos se dirigen a Estados Unidos e Israel, en especial los que pueden demostrar un origen judío y que tienen un tratamiento de visas preferencial. No obstante, se han detectado diferencias importantes entre los migrantes que se dirigen a Estados Unidos (más educados y mejor integrados) que los que se dirigen a Israel (Cohen y Habersfeld, 2007). En efecto, según Eliezer (2007) los procesos de integración de los judíos rusos que viven en Israel se basan en el conflicto.

Si bien en números absolutos la emigración rusa es importante y supera 11 millones, en términos proporcionales sólo

representa 7.9 por ciento de la población total. Hay que notar que la población de la Federación Rusa, en la actualidad, es de 142 millones. Y la salida migratoria y estadística de nacionales se compensa con el arribo de 12.2 millones de inmigrantes que representan 8.7 por ciento de la población, la mayoría de los cuales ya estaban radicados en Rusia. Es decir, prácticamente salen tablas en su balance migratorio, lo cual sin duda es un caso excepcional, muy diferente a los otros casos analizados. Por otra parte, prácticamente la totalidad de los inmigrantes están socializados en Rusia y hablan la lengua, lo que también resulta ser excepcional.

En quinto lugar tomaremos en cuenta el caso de Filipinas, que de acuerdo al ranking del Banco Mundial ocupa el séptimo lugar, pero que otras fuentes lo colocan en quinto lugar. Como quiera, interesa no sólo analizar países con altos números absolutos y relativos de migrantes, sino procesos y sistemas migratorios. Y en ese sentido el caso Filipino resulta ser paradigmático.

Filipinas es uno de los pocos países del mundo que promueve de manera explícita y abierta la emigración de sus nacionales y que busca incrementar el monto de las remesas que envían sus migrantes como parte de su estrategia económica. Esta política oficial proactiva, sólo es posible mediante contratos y convenios internacionales con otros países que pugnan por una emigración legal y controlada. Por otra parte, Filipinas se ha especializado en la exportación de mano de obra calificada, 14.8 por ciento de sus emigrantes tienen estudios universitarios, sobre todo médicos y enfermeras.

De hecho, 17.5 por ciento de los médicos entrenados en el país radican en el extranjero (Banco Mundial, 2011) lo que significa una verdadera sangría para el país. Incluso se han dado casos de médicos que aceptan puestos de enfermería con tal de salir del país. Pero Filipinas también exporta mano de obra semicalificada (empleadas domésticas, marineros y trabajadores en general). En varios casos se tiene prevista una calificación, o

entrenamiento, incluidas las trabajadoras domésticas, lo que supuestamente reditúa en mejores condiciones laborales y un mayor monto de remesas (Asís, 2006).

La migración filipina, a diferencia de los otros casos analizados, es la más diversificada en cuanto a destinos migratorios. En primer lugar se dirigen a Estados Unidos, que fuera su metrópoli colonial, y a Canadá, donde ocupan el tercer lugar. En Europa se concentran en Italia, Reino Unido, Noruega y Dinamarca. En el Golfo Pérsico, tienen una presencia muy significativa en Arabia Saudita. En su entorno regional se dirigen hacia Japón, Corea, Malasia y Singapur. En el Océano Índico van a Nueva Zelanda y Australia (Banco Mundial, 2011; OCDE, 2010).

En 1982 se definió una política migratoria a partir de la *Philippines Overseas Employment Administration* (POEA), que se encarga de administrar el fenómeno migratorio. Fue un proceso de lento aprendizaje. En un comienzo la exportación de trabajadoras, se concentraba en la “industria del entretenimiento” que obviamente estaba ligada a la trata y la prostitución (Sassen, 2007). Pero poco a poco se fueron estableciendo controles a las compañías contratistas, se fijaron montos y comisiones e incluso se ha llegado a establecer salarios mínimos que deben respetar los contratistas, como en el caso de las empleadas domésticas, que deben recibir como mínimo \$500 de salario mensual.

El programa más conocido es el de las enfermeras que aprovechó la oportunidad que se abrió en Estados Unidos, en 1989, con la *Immigration Nursing Relief Act*, el cual buscaba a nivel internacional cubrir este nicho laboral deficitario. La demanda se cubrió con enfermeras filipinas que acapararon 80 por ciento de los puestos disponibles. Las enfermeras filipinas han sido entrenadas para cubrir los requisitos norteamericanos, tienen experiencia en el campo y hablan inglés, condición *sine qua non* (Sassen, 2007). Sin duda, el haber sido colonia de Estados Unidos y la difusión del inglés, facilitaron notablemente la exportación de enfermeras filipinas.

El caso filipino se considera como un modelo internacional, porque ha logrado que la mayoría de sus emigrantes, cerca de 90 por ciento, lo hagan en condiciones de legalidad. Como el gobierno controla los contratos, prácticamente no hay posibilidad de salir por cuenta propia y aventurarse en el mercado laboral internacional.

Sin duda el esfuerzo es meritorio, ordenar el proceso migratorio no es fácil, pero el caso es excepcional y por eso resulta precisamente exitoso. Si todos los países hicieran lo mismo, el mercado estaría inundado de trabajadores y los filipinos perderían su ventaja diferencial. Por otra parte, resulta problemático poner a Filipinas como modelo, en el contexto del paradigma de *migración y desarrollo*, ya que después de 30 años de exportación masiva de mano de obra sus indicadores generales son bastante limitados: \$1 866 de *GDP per capita* y una tasa global de fecundidad de 3.2 hijos por mujer, 37 por ciento de población rural empobrecida (Banco Mundial, 2011)

En suma, estos cinco países emisores presentan características muy diferentes, lo que denota una gran heterogeneidad en los procesos migratorios cuando se analizan y comparan diferentes casos. Por ejemplo, México tiene una emigración marcadamente unidireccional; la India y Filipinas son destacadamente dispersos, mientras que China alterna la dispersión con la concentración regional, y Rusia está orientado claramente al ámbito regional. No hay un patrón común al respecto. Sin embargo, en todos los casos juega un papel importante el factor geográfico e histórico.

El factor geográfico e histórico de la migración global

La variable geográfica en los estudios migratorios había sido descartada a la misma velocidad con la que los jets surcaban el cielo transportando migrantes a los más remotos confines del mundo. Y lo mismo sucedió con la variable histórica, que en este

mundo globalizado, nuevo y posmoderno, aparentemente no tenía nada o muy poco que aportar y explicar.

Sin embargo la evidencia empírica señala lo contrario. Hoy en día las migraciones son preponderantemente vecinales o regionales, no globales o mundiales. De igual modo, que los migrantes utilizan sus redes sociales, las naciones se dirigen hacia los lugares de destino donde tienen relaciones históricas, sociales, culturales, además de las políticas y económicas. Y los discursos de que se pueden importar trabajadores de cualquier confín del mundo, son pura demagogia, en la práctica se importan trabajadores del contexto regional o donde hubo relaciones históricas de largo aliento, como las del sistema colonial.

En Estados Unidos, el país de inmigración global por excelencia, más de la mitad (53 por ciento) de los migrantes proviene de América Latina, de su entorno regional, principalmente de Mesoamérica y el Caribe, otra cuarta parte proviene de Asia (26.8 por ciento), donde el imperio sentó sus reales en Filipinas, por más de medio siglo, y cuenta con importantes posesiones en el Pacífico, tiene bases militares en Japón y Corea y se involucró en cruentas guerras en Vietnam, Laos y Camboya. Sólo 13 por ciento de la inmigración actual proviene de Europa, donde también tiene una historia colonial, como ex colonia, e historias migratorias antiguas, recónditas y profundas con muchos países europeos.

En Rusia, el segundo país a nivel mundial en cuanto a flujos inmigratorios, las diez principales nacionalidades de origen de sus inmigrantes se encuentran en el entorno vecino y regional, con los cuales los vincula una historia reciente de dominación y sujeción. Sucede otro tanto en Ucrania que tiene un porcentaje alto de inmigrantes e inmigrantes estadísticos con respecto a su población nacional (14.7 por ciento). Los diez primeros países con emigrantes en Ucrania son: Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Uzbekistán, Moldavia, Azerbaiyán, Georgia, Armenia, Tayikistán y Kirguistán (Banco Mundial, 2011).

En el caso del Reino Unido los quince primeros países de origen de los inmigrantes que llegan a la isla son del entorno regional o han tenido una relación histórica colonial. A saber, en orden de importancia: Polonia, Irlanda, India, Pakistán, Francia, Estados Unidos, China, Australia, Italia, Portugal, Sudáfrica, Alemania, Nigeria, España y Lituania (OCDE, 2010). La única excepción podría ser China, pero hay que señalar la presencia centenaria del Reino Unido en Hong Kong y su influencia en la región. El banco HSBC (Hong Kong Shanghai Banking Corporation), que ocupa el segundo lugar a nivel mundial, fue fundado por un escocés y tiene su sede en Londres.

En el caso de Alemania los quince países que envían más emigrantes a tierras germanas son: Turquía, Polonia, Italia, Grecia, Serbia-Montenegro, Federación Rusa, Austria, Bosnia Herzegovina, Holanda, Ucrania, Portugal, Francia, España y Estados Unidos (OCDE, 2011). Es bastante conocida la estrecha relación entre Turquía y Alemania, tanto en el contexto regional amplio, como por su larga e intensa historia de trabajadores huéspedes (*gastarbeiter*). Todos los otros países responden al entorno fronterizo, europeo y regional inmediato. Incluso Rusia, que tuvo una estrecha relación de dominación y control por cerca de cincuenta años con lo que fuera la República Democrática Alemana. El caso de Estados Unidos, más que por migración se explica por la importante presencia de soldados en las bases americanas.

El mismo patrón se repite en España donde de los quince primeros países de origen de sus inmigrantes, 13 provienen del entorno europeo y regional o tienen relaciones histórico-coloniales. Las dos excepciones son los chinos y pakistaníes, que se trata de colectivos recientes.

Obviamente hay excepciones y países abiertos a la inmigración como Canadá Australia y Nueva Zelanda que reciben migrantes de todas partes del globo, pero incluso en esos casos hay ciertos criterios. En Canadá por ejemplo se privilegia el manejo

de la lengua inglesa y francesa en el sistema de puntajes. De ahí que lleguen muchos migrantes anglófonos de India, Filipinas, Reino Unido, Sri Lanka, o francófonos de Francia, Marruecos y Argelia. Finalmente la historia colonial inglesa y francesa en Canadá tiene consecuencias indirectas en la migración actual por el factor idiomático. En Australia y Nueva Zelanda hay un importante origen regional en los flujos que provienen de Fidji, China, Sri Lanka, India, Indonesia, Malasia, Corea (OCDE, 2010).

Otro elemento que favorece la diversificación de orígenes nacionales en algunos países son las políticas de refugio. Sería el caso de Suecia, que tuvo una política de asilo bastante generosa hasta hace unos años, de ahí la presencia importante de iraquíes, somalíes, iraníes y serbios (OCDE, 2010). En Suecia 5.3 por ciento de los inmigrantes son refugiados. En Canadá, otro país con políticas favorables al refugio, sólo 2.4 por ciento de los inmigrantes ingresaron como tales, en Francia son 2.2 por ciento (Banco Mundial, 2011).

Si se analiza el fenómeno desde el otro lado, desde los países emisores la relación geográfica e histórica es quizá mucho más clara y definida. El caso extremo sería México, con 98.7 por ciento de sus migrantes radicados en el país vecino, que fue conquistado y obligado a vender la mitad de su territorio. La emigración histórica de colombianos a Venezuela se da en el contexto de vecindad y de asimetría salarial. De igual modo la tradicional y masiva emigración de Paraguayos y Bolivianos a Argentina y de nicaragüenses a Costa Rica (Durand, 2010).

En Egipto 70.8 por ciento de sus emigrantes están en los países árabes petroleros. En la mayoría de países africanos, los flujos migratorios más numerosos se dan en el contexto regional (OIM, 2010). En Sudáfrica, los principales contingentes de inmigrantes vienen de los países vecinos: Zimbawe, Mozambique, Lesoto, Botsuana, Swazilandia, Botswana, Malawi, y en noveno y décimo lugar Australia y Nueva Zelanda que fueron también ex colonias del imperio británico (Banco Mundial, 2011).

Por otra parte los lazos migratorios entre países de origen y destino pueden venir de muy atrás. Especialmente en el caso de los países coloniales, neocoloniales e imperiales, que hunden su presencia y sus raíces en el tiempo remoto y en países remotos (Sassen, 2007). En el caso de Argelia 79 por ciento de sus emigrantes radican en Francia. Los tunecinos están radicados en Francia principalmente en la región parisina (Mazouz, 1988) y en menor medida en los países vecinos Libia e Italia. Los marroquíes se han instalado en muchos lugares de Europa, pero principalmente en Francia en la región de L'Île de France (Rimani, 1988) y en España en sus ex metrópolis coloniales. En Níger 93 por ciento de sus emigrantes radican en el contexto regional africano. En Mali, 82.7 por ciento de sus emigrantes están desperdigados en África Occidental (OIM, 2010).

La migración actual, que suele ser interpretada como un efecto directo de la globalización, es en la mayoría de las ocasiones un escalamiento de las viejas relaciones de dominio, control e influencia establecidas históricamente entre países y que se expresan ahora en los procesos migratorios.

Comentarios finales

La geografía y la historia juegan un papel decisivo en las migraciones actuales. La mayoría de los migrantes se mueven en su entorno regional, en los contextos de vecindad. Y cuando esta variable no funciona, generalmente opera como factor explicativo la historicidad: los vínculos establecidos entre países a lo largo del tiempo, que van más allá de lo económico y lo político y que se funden en profundas relaciones lingüísticas, sociales y culturales.

Los tres, cuatro o cinco siglos de historia colonial en el reparto del mundo han dejado una huella perenne en las relaciones humanas y se continúan en forma de vínculos migratorios transnacionales y transgeneracionales.

Hasta las diásporas más extremas pueden volver a unificarse, como lo demuestra el caso de Israel. La lengua es un poderoso factor de atracción al igual que la religión, la identidad étnica, el fenotipo, los ancestros, que también influyen en los contextos migratorios y se manifiestan en políticas públicas explícitas que favorecen a las generaciones de emigrantes para que vuelvan al país envejecido de sus ancestros (Durand, 2011).

Obviamente, el factor económico se entrecruza constantemente con los factores sociales, culturales y políticos. Pero, al parecer son las relaciones geográficas e históricas y por consecuencia: sociales, lingüísticas y culturales las que definen la orientación de los flujos. La propuesta del *rational choice* económico, queda totalmente relegada por la evidencia empírica de los flujos contemporáneos. Más bien la opción racional es la de ir al lugar donde tengo contactos, donde puedo hablar la lengua, donde finalmente conozco al otro, que puede ser o haber sido opresor y explotador, pero "más vale malo conocido que bueno por conocer..." como diría el viejo refrán.

Finalmente, lo que sí forma parte de la globalización son las nuevas rutas de migración, tráfico y trata de migrantes a escala global. Las mafias están atentas a cualquier resquicio que se abra a nivel mundial para introducir nuevos flujos de migración irregular. Es el caso de Ecuador, que con cierta ingenuidad, abrió totalmente sus fronteras y se vio invadido por corrientes migratorias de Asia y África. Sin embargo, las aguas suelen tomar su curso y en el caso de los chinos que llegaron a Ecuador, estos finalmente se trasladaron al Perú, donde hay una importante y añeja colonia (*La República*, 25 de Julio de 2011).

Pero también se han establecido nuevos flujos migratorios derivados del proceso de globalización y de ajustes estructurales en países en desarrollo que se han visto estrangulados por deudas externas y por su intento de adaptarse al modelo económico neoliberal. Es el caso particular de muchos países latinoame-

ricanos periféricos que retomaron la ruta hacia sus centros de referencia históricos: Estados Unidos y Europa.

Cuando en el medio académico nos referimos al reclutamiento, no queda necesariamente explícito que se trata de un factor que está relacionado directamente con la demanda de mano de obra, con la urgencia que implica salir al exterior a buscar trabajadores, porque la iniciativa es asumida directamente por la demanda y los empleadores.

Y el lugar en dónde se buscan trabajadores suele estar ligado a la cercanía geográfica, al contexto regional o a los lazos y relaciones establecidos anteriormente, durante periodos coloniales, que facilitan un mutuo entendimiento cultural y restablecen una relación entre dominador y dominado. En el caso de Canadá, los trabajadores temporales provienen del área cercana de Mesoamérica y el Caribe. En Estados Unidos se privilegia la migración temporal que viene de México. En Alemania llegaron turcos, en Francia magrebíes.

Sin embargo, han empezado a darse procesos de migración temporal regulada en contextos transatlánticos, como los acuerdos entre Ecuador y Colombia para el trabajo temporal agrícola en España (GMG-OIM, 2011). No obstante, estos acuerdos tienen como principal objetivo tratar de regularizar los flujos que ya se venían dando de manera informal.

No es gratuito que en muchos de estos casos esta relación sea conflictiva y que se den casos de discriminación y explotación considerados como “naturales”, sobre todo cuando se han dado relaciones históricas coloniales. En los años veinte, se consideraba a la mano de obra mexicana como ideal para la pizca, dado que por su estatura podía doblar con mayor facilidad la espalda en comparación con los norteamericanos y otros migrantes europeos. Nadie se explica cómo los polacos siguen trabajando en la agricultura.

Cuando hay escasez manifiesta de trabajadores en determinados sectores del mercado de trabajo y se requiere de trabajado-

res con determinadas calificaciones, los países centrales proceden a abrir la puerta y a fomentar el ingreso de migrantes como fue el caso de las enfermeras filipinas con habilidades aprendidas (Sharma, 2006) o como los pastores peruanos de origen indígena que van a la costa oeste de Estados Unidos a trabajar por temporadas largas, que hacen un trabajo superespecializado, pero que sólo ganan 800 dólares al mes (Durand, 2010).

Los países de inmigración “no son pasivos espectadores” como diría Saskia Sassen (2007, p. 138). Se hacen los desentendidos, tienen mala memoria y no quieren aceptar sus responsabilidades históricas, especialmente los empleadores. En Chicago, en 1919, se dieron huelgas masivas en la industria siderúrgica y los empresarios fueron a buscar esquirols mexicanos a Kansas City y San Antonio. Luego, pasada la efervescencia se quedaron contratados y pasaron a formar parte de la clase obrera. Pero con la crisis de 1929, nadie sabía de dónde habían llegado “estos mexicanos” y fueron deportados masivamente, mientras que a los inmigrantes europeos se les respetó el trabajo (Arias y Durand, 2008).

Al parecer poco a poco las cosas cambian y se reconocen responsabilidades históricas. En el caso de España, por ejemplo, los inmigrantes de sus ex colonias, pueden acceder a la naturalización después de dos años de haber recibido la residencia. Para todos los otros casos, incluidos los europeos, se requieren ocho años. Pero el reconocimiento va mucho más allá, se otorga a todos los países hispanoamericanos, a filipinos y a judíos sefardíes. Estos últimos fueron expulsados hace ocho siglos de la península y ahora se subsana este hecho histórico, considerado como lamentable.

En síntesis, las relaciones de cercanía geográfica e histórica marcan y determinan a los flujos migratorios. De ahí la relevancia de diseñar políticas públicas acordes con estos dos principios, con esta realidad insoslayable. Es en el contexto de las relaciones bilaterales y regionales donde deben darse las negociaciones y definirse las políticas migratorias. México es un país

de tránsito, pero 95 por ciento de ese flujo proviene de Centroamérica y 95 por ciento se dirige hacia Estados Unidos. De nada sirven las políticas globales y generales cuando hay un marcado contexto histórico regional.

Son los datos, que provienen de una realidad concreta, los que deben servir como insumos básicos para las políticas públicas, y no las percepciones y opiniones sobre un fenómeno complejo que tiende a exagerarse su dimensión e impacto, manipularse de acuerdo a intereses particulares e ideológicos y a utilizarse con fines político electorales.

Referencias bibliográficas

- Arias, Patricia y Jorge Durand. 2008. *Mexicanos en Chicago. El diario de campo de Robert Redfield*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Asís, Maruja. 2006. "Desenvolviendo la caja de *balikbayan*: los filipinos en el extranjero y su país de origen", en Carlos González Gutiérrez (coord.), *Relaciones Estado-Diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*, t. I, México, Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, pp. 23- 63.
- Banco Mundial. 2011. *Migrations and Remittances*. Facebook.
- Cohen, Yinon y Yitchack Haberfeld. 2007. "Self Selection and Earning Assimilation: Immigrants from the Former Soviet Union in Israel and the United States", en *Demography*, vol. 44, núm. 3, agosto, pp. 649-668.
- Chong, José Luis. 2008. *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*, México, Palabras de Clío.
- Durand, Jorge y Patricia Arias. 2005. *La vida en el Norte. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Durand, Jorge. 2010. "Balance migratorio en América Latina", en Jorge Durand y Jorge A. Shiavon (eds.), *Perspectivas mi-*

gratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional, México, CIDE, pp. 25-67.

- Durand, Jorge. 2011. "Capital étnico y migración por relevos. Nuevos patrones migratorios en América Latina", en *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 20, enero-junio, pp. 61-96.
- Eliezer, Ben Rafael. 2007. "Mizrahi and Russian Challenges to Israel's Dominant Culture: Divergences and Convergences", en *Israel Studies*, vol. 12, núm. 3, otoño, pp. 68-91.
- European Commission. 2009. Clandestino Research Project. Size and Development of Irregular Migration to the EU. Counting the Uncountable: Data and Trends across Europe, versión digital <<http://clandestino.eliamep.gr>>.
- Gamio, Manuel. 1930. *Mexican immigration to the United States*, Chicago, The University of Chicago Press.
- GMG-OIM. 2011. *Mainstream Migration into Development Planning. A Handbook for Policy-Makers and Practitioners*; Ginebra, Global Migration Group.
- INEI. 2010. "Perú: estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros 1990-209", en Dirección general de migraciones y naturalizaciones, Lima.
- Le Monde*. 2008. *L'Atlas des migrations*, París, Le Monde Collection La Vie.
- _____. 2011. *L'Atlas des minorités*, París, Le Monde Collection La Vie.
- Ma Mung, Emmanuel. 2011. "Metamorfosis y continuidad, movilidades y arraigos de la diáspora china. Crisis global y estrategias migratorias", ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, 18, 19 y 20 de mayo de 2011, FLASCO, Quito, Ecuador.
- Massey, Douglas S.; Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1998), *Worlds in Motion*, Nueva York, Clarendon Press Oxford.
- Mazouz, Mohammed. 1988. *Les marocains en Île de France*, París, CIEMI L'Harmattan.

- OIM. 2008. *World Migration. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*, Ginebra, International Organization for Migration.
- OIM. 2010. *MTM: A Dialogue in Action. Linking Emigrant Communities for more Development Inventory of Institutional Capacities and Practices*, Ginebra, OIM.
- OCDE-Sopemi. 2010. *Perspectives des migrations internationales*, París, OCDE.
- Passel, Jeffrey S. y D'Vera Cohn. 2011. "Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010" (Informe), Washington, Pew Hispanic Center, febrero.
- Parrado, Emilio. 2011. "How High is Hispanic/Mexican fertility in the US? Immigration and Tempo Considerations", en *Demography*, vol. 48, núm. 3, pp. 1059-1080.
- Rimani, Salah. 1988. *Les tunisiens de France*, París, CIEMI L'Harmattan.
- Sassen, Saskia. 2007. *A Sociology of Globalisation*, Nueva York, W.W. Norton & Company.
- Sharma, Jagdish. 2006. "Características de la diáspora india y su relación con el país de origen", en Carlos González Gutiérrez (coord.), *Relaciones Estado-Diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*, t. I, México, Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, pp. 65-98.

Periódicos

La República, Lima, Perú, 2011-08-03.

Páginas de internet

- Census Bureau. 2011. *Census Brief The Hispanic Population* <<http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>>.
- Promedio de edad: <http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_median_age>, consultado en Julio de 2011.
- GFMD. 2010. <<http://www.gfmd.org/mexico-2010/>>.